Hacia un pacto educativo

Un pacto nacional y transparente

Juan Antonio Gómez Trinidad
Portavoz de Educación del PP
en el Congreso de los Diputados

> *"No podemos estar sordos al clamor del pueblo soberano al que representamos amparándonos en hábiles estrategias de partido o en intereses más o menos inconfesables. El clamor popular llama a las puertas de este edificio y nos pide insistentemente que alcancemos un pacto educativo. El Partido Popular, al cual yo represento en este momento, quiere dar respuesta a ese clamor y se ofrece para alcanzar dicho pacto".*

ASÍ COMENZABA yo mi primera intervención en la tribuna del hemiciclo del Congreso de los Diputados al comienzo de esta legislatura hace ya año y medio. Y añadía a continuación: "Sin duda alguna esto requerirá esfuerzo, creatividad y generosidad. tendremos que cultivar más aún el arte de poder no tener razón. Tendremos en materia educativa que aparcar los prejuicios e ir a los hechos. Tendremos que olvidar generosamente quién ha entorpecido en el pasado reciente o lejano ese pacto. Ni con la nostalgia del pasado ni con el recuerdo permanente de los errores se pueden construir el presente y el futuro. Sé que no será fácil, pero en esta casa y en este hemiciclo se han conseguido pactos más difíciles".

Ha pasado ya más de año y medio y hoy suscribo todo lo dicho entonces.

Hoy día ese clamor se ha explicitado y es lugar común en la opinión pública y en la publicada. A ello ha contribuido sin duda, que un nuevo Ministro de Educación haya enarbolado el pacto educativo como leitmotiv de su mandato y a que dicho pacto ha ocupado la agenda política de los principales partidos y de sus líderes. Ahora bien, el pacto es un medio y no un fin y en la medida en que cumple ese fin tendrá sentido. De nada serviría un supuesto pacto entre los dos grandes partidos al que, supuestamente, se deberían adherir los agentes sociales y cuantas más entidades mejor, si el pacto no entra a fondo en la cuestión, a saber, la mala salud de la educación española.

No podemos aceptar una España con distintas velocidades educativas y por lo tanto con una fragmentación educativa y social

Esto no significa catastrofismo, ni mucho menos. Hoy día tenemos suficientes indicadores externos, algunos internacionales, donde no salimos muy bien parados, por decirlo suavemente. Los datos son claros y a la vez muy preocupantes. Que un tercio de nuestros jóvenes salgan cada año sin ningún título académico ni profesional, tras trece años de escolarización obligatoria, es un problema de Estado y un problema social de primer orden.

Por ello, urge tomar medidas serias, no tener miedo a aceptar la realidad y a revisar ciertos paradigmas sobre los que se ha asentado el modelo educativo y que muchos han asumido como dogmas. Si seguimos con apriorismos ideológicos o pedagógicos mal empezamos y peor acabaremos.

El punto de partida debe ser un diagnóstico riguroso y veraz de la situación educativa española y la creación de una evaluación general del sistema educativo que, en colaboración con las comunidades autónomas, nos permita evaluar externamente anualmente todos los años a todos los alumnos y centros al menos una vez en cada etapa del sistema educativo.

A partir de ahí, debemos proponernos una sustancial mejora de la realidad educativa para lo cual habrá que introducir los cambios y reformas importantes que se consideren oportunos. No proponemos hacer una nueva ley educativa, pero sí introducir las reformas que sean necesarias, como acertadamente ha dicho el ministro.

Este pacto corresponde principal y fundamentalmente al PSOE y al PP, que representan a más del 80% de la población española. De no ser así, bien sea por hipotecas electorales o ideológicas previas, se podrá hablar de cinturón sanitario-educativo o de cualquier otra cosa, pero no de un auténtico pacto.

Pero este pacto sólo será efectivo si participa del concurso y la colaboración de las fuerzas sociales del mundo educativo

Por ello, consideramos que el pacto debe tener un carácter nacional, abordar los asuntos que son de interés general y comunes al sistema educativo. No otra cosa significa la vertebración que tanto reclamamos. Cuando “Bolonia” pretende suprimir barreras y fronteras en el sistema educativo europeo, e incluso internacional, no podemos permitir que se generen barreras y obstáculos entre las comunidades autónomas.

No podemos aceptar una España con distintas velocidades educativas y por lo tanto con una fragmentación educativa y social.

Este pacto debe hacerse con total transparencia. La sociedad debe conocer el diagnóstico, los objetivos, los asuntos que han de ser tratados y las respuestas que se plantean.

Pero este pacto sólo será efectivo si participa del concurso y la colaboración de las fuerzas sociales del mundo educativo. Sabemos que la mejora de la educación es tarea de toda la sociedad española, de las familias, de los profesores, de los sindicatos. Un cambio de mentalidad y de actitud frente a la educación. A veces con la educación ocurre como con el valor en el ejército “se supone”. Es necesario hacer consciente y patente el compromiso con la educación por parte de la sociedad y en ella, los medios de comunicación.

A partir de estos principios y condiciones, podemos hablar de los asuntos concretos. Tal vez un pacto sobre todo sea imposible, pero ello no deberá obstaculizar acuerdos sobre aspectos urgentes que disminuyan el fracaso escolar, como puede ser la reforma de la secundaria, del bachillerato, etc.

Ahora bien, si el movimiento se demuestra andando, no se lo está poniendo fácil el PSOE al ministro. Ni una sola de las propuestas legislativas del PP ha sido apoyada por el PSOE, ni la primera de esta legislatura mencionada al comienzo del artículo y que propicia hacer obligatoria la enseñanza del inglés a partir de los 3 años, ni la última que proponía la consideración del profesor como autoridad pública. Por nosotros, el PP, no va a quedar y haremos todos los esfuerzos para que el pacto sea posible.